

Revista Cántabra

Publicación

Semanal

Ilustrada



SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Por la senda del progreso*, por Fernando Segura.—*Sonetos del mar*, por José María Aguirre y Escalante.—*El exirano*, por José del Río Sáinz.—*Cinematógrafo de la actualidad*, por Gil Blas de Santillana.—*En el mar*, por F. Basoa Marsella.—*El presidente Castro*, por M.—*Notas sueltas*.—*Menudencias*.—*Por el mundo*.

GRABADOS: Gente conocida.

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, 1.º
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre
 „ En el resto de España, 2 „
 „ En el extranjero, 3 „

Precio: 10 céntimos



POR LA SENDA DEL PROGRESO

Poco á poco, la capital va tomando un nuevo aspecto. Los proyectos de reforma se realizan á medida que lo consienten los recursos disponibles. El derribo de las casas del Puente prolonga el boulevard hasta la calle de Colón, con lo cual están las pescaderas de enhorabuena, pues frente al boulevard "caerá" en adelante la Pescadería. Y el puente nuevo será una obra de arte, según dicen, y bajo él podrán pasar los tranvías sin tener que "agachar" el trole. El puente llamará la atención por la belleza de su único ojo, que tendrá su niña correspondiente: la famosa vieja de Vargas, una vieja que ha pasado á la historia, y cuyos hechos conmemoraba el puente antiguo y conmemorará el puente nuevo. En estos últimos días, la piqueta demoledora ha derribado los edificios que constituían un estorbo, mientras la casa de al lado se apeaba, y no por las orejas, como se suele apea un distinguido edil, y se sometía á una transformación tan atrevida como sorprendente. Piedra á piedra, sillar por sillar, tabla por tabla y ladrillo por ladrillo se va sustituyendo ese viejo caserón por otro flamante y cómodo, realizándose en él una admirable labor arquitectónica. Si este procedimiento de sustitución se pudiese aplicar al bello sexo, no habría una sola señora mal encarada. Y ganarían un horror quienes supiesen sustituir los ojos bizcos, la piel deteriorada, los pies enormes, las narices de mal aspecto, la boca desagradable y las caderas cortadas á pico. Nosotros sabemos de una individua que en asomando el rostro por la ventana siembra el terror entre los chicos que juegan en la calle. Tiene envidia de una hermana, agraciada y gentil, de quien dice el novio que es una palmera, mientras aquélla, la infeliz, á todo tirar resultará un coco... tero, ó entero, y de buen grado entregaría todos sus ahorros á quien la cambiase la fachada. Ya dicen que las narices se

modifican por medio de la parafina, y aun se puede sustituir la piel humana, habiendo quien proporcione otra nueva. Para cuando le hagan la operación, á la tal individua piel ajena no le faltará, porque previendo esta necesidad, esta señora se dedica á quitar la piel á todas sus vecinas.

Se burlaban aquí de un montañés que quiso sustituir los cimientos de una casa por otros más fuertes sin derribarla. Hoy se hace eso y mucho más. Hoy se trasladan palacios enteros de un lado á otro, sin romperse un solo cristal, sin que se caiga un bibelot, sin que peligre la loza. ¿No hemos visto cómo han cogido el estanco de la Avenida y se lo han llevado en un carro á la Plazuela del Príncipe? Todavía hemos de presenciar el transporte de la vetusta iglesia de San Francisco, desde la calle del mismo Santo hasta un Museo de antigüedades. Y durante el recorrido no ha de temblar ni el más inquieto de los badajos. ¡Qué bien, el día que se pueda montar sobre ruedas aquellas casuchas de la calle de Tetuán y enviarlas á Marruecos! En cualquier aduar nos las compraban en seguida.

Con todos estos adelantos se ha de llegar á la construcción de casas rodantes, "susceptibles" de ser trasladadas frecuentemente, arrastradas por una yunta. Si, por ejemplo, viviésemos en un barrio donde algún vecino se empeñara en comprometernos, no teníamos más que buscar una pareja. No de seguridad, ¿para qué?... sino de bueyes, con la cual nos podríamos largar á otro sitio. ¡El hombre, convertido en una especie de caracol! ¡Qué felicidad, cielos! ¡Poderse marchar de un pueblo á otro con casa y todo! ¡Irse á veranear, sin tener que alquilar un hotelito, llevándose el hogar por la carretera!... Esto vendrá. ¿No tenemos ya plazas de toros de quita y pon; plazas de esas que las llevan y las traen, que las arman y las desarman? También hay matadores portátiles, y en seguida los desarman... los toros. Circos de igual género ya los hemos visto en Santander, y se recordará que cuando estuvo en el boulevard el "carroussel" de los cerdos, los propietarios vivían en una casa-vagón, instalada en pleno muelle, ni más ni menos que la mismísima casa del pasiego. Allí comían, allí dormían, allí se aseaban, allí tenían su despacho y allí administraban su negocio. Desde sus ventanas contemplaban la bahía, como se contempla desde los balcones de cualquier finca del boulevard y, además, en aquella casa se ahorraban la molestia de los chismes y de los cuentos, porque era una vivienda sin portería. Nosotros tenemos un vecino que está aprendiendo para cornetín de órdenes. Cuando tiene gana de comer, toca á rancho; por la noche, retreta; por la mañana, diana. ¡Vaya

una diana! Pues si el piso en que vivimos fuera nuestro y se pudiesen transportar las casas por pisos sueltos, nosotros nos llevaríamos nuestra morada, poniéndonos fuera del alcance del cornetín. Y se habría de ver cómo iban faltando pisos de las casas donde hubiese fregatrices cantadoras, de la clase de canarios más sonoros, provistas del ineludible disco del vagabundo.

Volviendo á lo que decíamos al principio, hemos de regocijarnos ante las transformaciones que se van operando en Santander. Día llegará en que podremos ir al Sardinero derechos, por la acera, porque el boulevard se ha de prolongar hasta muy cerca de las playas. Entonces, Santander será una ciudad incomparable, tendida á la orilla del mar, y dispuesta siempre á dejarse cantar por los poetas, exceptuando algunos que tienen la lira con hoja, como otros, de los mejores, la tienen,

de perezosos que son,
dormida como un lirón.

Santander, mirándose en el claro espejo de su bahía—dirán los vates, sin acordarse de los residuos del mineral—es una sultana. ¡Oh! ¡Sí; la tienen que llamar sultana, tendida al borde de un estanque! Porque de Madrid viene gente en el verano que toma á nuestra bahía por un estanquito, lo cual es una necesidad, aunque en los días de correo, por la bahía suele haber mucho tabaco. Los poetas, pues, en cuanto se realice todo el proyecto de obras del puerto, podrán despacharse á su gusto, y los santanderinos, si Dios quiere, gozaremos de las delicias que nos van á proporcionar los ingenieros y los arquitectos, en combinación con el laborioso obrero. Hemos tirado las casas del Puente, tiraremos algún día la antigua y efímera plaza del pescado, tiraremos la vieja iglesia de San Francisco. ¡Lectores, vamos tirando!...

Santander se transforma, se moderniza, se convierte en una ciudad que ha encantado al Presidente Castro, nuestro ilustre huésped, quien se ha propuesto residir entre nosotros. Por todas partes focos de luz, plantas de vivos colores, cómodas y lujosas viviendas, árboles frondosos y elegantes vendedoras de bocartes. Y en cuanto empiece á funcionar la oficina de higiene, hasta vamos á tener palanganeros públicos, con jabón y toalla, para el transeunte que de pronto se sienta Pilatos, y trate de prolongar al rostro el aseo de sus manos. Esa oficina va á poner unos lavabos públicos en el Muelle, para que antes de ir á casa retornen á su primitivo color los obreros y obreras empleados en la descarga del carbón. Porque resulta que estos pobres, al regresar á su

hogar tras la ausencia impuesta por el trabajo, no se pueden entregar con sus hijos á los transportes del cariño. Sus ósculos pertenecen al dominio de las artes gráficas. Estos obreros merecen todas nuestras simpatías, y esos lavabos públicos y gratuitos serán para la ciudad un gran progreso. ¿Que veis á un chico por esas calles con la cara sucia? ¡Al lavabo! Que os encontráis con un amigo que no se asea cuotidianamente? ¡Al lavabo! ¿Que dais con algún prójimo que se porta como un puerco? ¡Al lavabo!... ¿Que os molesta un vanidoso pidiéndoos un bombo, porque le gusta que le den jabón? ¡Al lavabo!... A un lavabo amplio, con su servicio de cepillos, con sus grandes pilas, con su lejía fénix, para los casos de churrete adulto; con sus espaciosas ventanas, por donde pueda entrar el sol, para quitarse las manchas. A un lavabo modelo, que acabe para siempre con la exhibición del tizne. Y así, cuando alguien se permita pedir á otro cualquier suma, el agredido acompañará al agresor al gabinete de aseo, y ya en la puerta, le dirá, empujándole suavemente hacia las palanganas:—“¡Límpiate, que estás de huevo!”...

Urbanización, higiene, comodidad, belleza, orden, cortesía... de todo encontrarán en adelante en Santander sus moradores y sus visitantes. Con esto, y con que el cierre dominical—¡siquiera dominical!—se aplicase á las bocas de algunas alcantarillas y á las de algunos murmuradores, ¿qué más podríamos pedir en esta hermosa capital? Se hace desaparecer lo que estorba; se realizan obras costosísimas; tenemos tranvía eléctrico y varios ferrocarriles y servicios directos de vapores. Urinarios no faltan, aunque siga siendo muy grande el número de los políticos hidráulicos que se dedican al riego libre. Podemos ir en un instante á preguntar á Liérganes si el hombre pez se marchó de allí y volvió escamado, como les ha pasado á otros hombres que viajan, sin ser peces, y vuelven escamados también, por haberse encontrado con algún pez en el camino. Podemos trasladarnos á Santillana, visitar la cueva de Altamira, y comprobar hasta la evidencia que el hombre prehistórico pintaba ya, por lo cual, como muchos pintores de ahora, tenía que alimentarse con verigüetos. Esto revela cuán poco ha progresado el arte pictórico de entonces acá, desde el punto de vista financiero. Hoy, el artista prehistórico, para comer tendría que rifar la cueva.

¡Cuántos elementos de atracción para el forastero! Cada año hay aquí una cosa nueva. Y es bueno que se diga por todas partes que Santander es una ciudad muy curiosa.

Para eso pedimos los lavabos.

FERNANDO SEGURA

SONETOS DEL MAR

VIII

INCONSTANCIA

Versátil es el mar en sus amores.
No fies de su voz enamorada:
yo le he visto tranquilo en la alborada
y en la tarde romper en haz de horrores.

No fies de sus plácidos rumores
cuando besa la costa acantilada,
que súbito, en tormenta desatada,
trueca arrullos en bárbaros clamores.

¡Oh, Cantábrico mar, siempre inconstante!
Cuando tu brazo al litoral oprime
¿es brazo rencoroso ó brazo amante?...

Quien duerma al eco de tu voz sublime,
acaso le adormezca voz que cante
y luego le desvele voz que gime.

IX

CREPÚSCULO

Cae en el mar el sol; la tarde muere
besando al mar, que férvido reposa,
con indecisa luz, mansa, amorosa,
no con la luz meridional que hiera.

Cae en el mar el sol, y al morir quiere,
antes de hundirse en la insondable fosa,
iluminar su senda procelosa
rogándole al crepúsculo que espere.

Rendido ya sobre la mar se tiende
y con fulgor amortecido enciende
la brava costa y la andariega nave.

Cuando tiene un crepúsculo la vida
¡feliz quien ve una luz difusa y suave
que esclarece la senda recorrida!

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

EL EXTIRANO

(HISTORIETA FANTÁSTICA)

I

Todavía atronaba sus oídos el estruendo de la fusilería á pesar de las leguas y leguas que había salvado en aquel monstruo de hierro, á lomos del cual volaba en busca del olvido.

La visión terrorífica de aquella noche trágica de la caída la llevaba impresa ante él, con caracteres de fuego, sobre el mamparo tapizado que cerraba su departamento.

El vagón estaba sumido en una tenue y teme-

rosa obscuridad, mil veces más inquietante que las tinieblas densas y absolutas. Y entre las sombras imprecisas, entre la penumbra dominante, se reflejaba todo el sombrío drama de su desgracia, todos los siniestros pasajes de aquella huída lacerante á través del reino sublevado que abandonaba quizás para siempre.

Entre las sombras dibujaba su miedo los pavorosos cuadros de los días pasados. En vano cerraba los ojos por no verlo. Mejor lo veía: más terrible, más trágico, más atemorizador que antes...

Él estaba retirado en su real cámara con la altanera, con la altiva Augusta, la arrogante princesa que había ligado sus destinos á los suyos, y que había puesto el oro de su amor sobre la gloria de la real diadema.

Era también de noche. De pronto se oyeron en los corredores exteriores unos pasos precipitados, un rumor confuso; sonaron voces lejanas, que se acercaban entre iracundas y medrosas. Unos golpes recios estremecieron la alcoba real. Al mismo tiempo la calle se atronó con el estruendo de un tiroteo horripilante, de detonaciones secas y fragorosas, como pesado martillero en un yunque.

Su esposa, la arrogante y altiva Augusta, se arrojó trémula en sus brazos, ciñéndole el cuello con los suyos, hermosos y desnudos. Él se lanzó de un salto á franquear la puerta.

Una sombra confusa había aparecido en sus dinteles. Era el coronel de la guardia, un viejo granadero valiente como un oso y leal como un perro.

—¡Señor—dijo—; el palacio acaba de ser atacado! ¡Es un complot! Mis granaderos no pueden resistir. Sálvese Su Majestad; no pierda tiempo; ¡luego será tarde!

Y allí había ido él, medio desnudo, tiritando de frío y de lástima, envuelto en el capote de un soldado, llevando de su brazo, desfallecida de terror, á su esposa Augusta, por calles extraviadas, por la orilla del río, mientras el viejo coronel, al frente de la guardia, sucumbía heroicamente, sin volver la cara, á la puerta de la regia alcoba que él abandonara.

La terrible visión flotaba entre las sombras de la noche, punzándole con su recuerdo.

No le importaba el estar ya casi á salvo y lejos del foco de la traidora insurrección. Sentía una opresión y un escalofrío que le helaban.

La portezuela del coche se abrió violentamente, y una figura uniformada apareció rígida en la puerta, alumbrándose con una linterna.

El pobre exrey lanzó un grito agudo. Creyó que eran los soldados insurgentes que iban á detenerle.

—¡La patrulla!—dijo.

Este grito despertó á su esposa, á la pobre Augusta, que dormitaba junto á él con un sueño intranquilo.

—¡César!—dijo cubriendo con el suyo débil el cuerpo de su esposo.

¡Terror pueril! El que acababa de llegar era el lampistero del convoy, que iba á arreglar las luces.

II

Algunos días de viaje bastaron á devolver casi por completo la tranquilidad á los atribulados fugitivos. Iban de incógnito; nadie los conocía, nadie podía detenerles. A las tres noches, la terrible escena de su fuga entre el pueblo revolucionado la recordaban ya más vagamente. A los cuatro días, del viejo coronel no recordaba más, cerniéndose en sus sueños, que los marciales bigotazos canos, salpicados de sangre, tal como aparecieron en el dintel de la cámara regia en la noche infausta. Después menos. Al fin...

¡Caso singular! Conforme el miedo se le iba disipando renacía en el déspota fugitivo su orgullo ingénito, la soberbia y la altivez de su rango egregio. La idea de que era un destronado no encontraba acogida en su cabeza, disfrazada con un sencillo y democrático hongo.

A los cinco días de viaje llegaron los fugitivos á una pacífica y sedentaria capital de la región más retirada de sus exdominios. Allí creían, y no infundadamente, poder respirar tranquilos unos días.

Salieron de la estación en medio de la indiferencia general; como un matrimonio vulgar y provinciano.

Un guardia estaba á la puerta de salida, y al pasar les dirigió una mirada autoritaria.

—¡Bruto!—rugió el exrey. ¡Sabes quién soy! ¡Dónde está tu jefe!

La pobre Augusta metió un pañuelo por la boca del imprudente, amordazándole amorosamente antes de que pudiese continuar. Fortuna fué que el guardia no les oyó.

Abatidos y silenciosos se dirigieron á una de las posadas de la ciudad. Maquinalmente, por la fuerza de la costumbre, se habían dirigido primero hacia un hermoso palacio que en aquella retirada capital poseían, y donde habían pasado los días siguientes á su proclamación y matrimonio. Y fué preciso que un centinela les echase el alto para que volviesen sobre sus pasos, con un nuevo dolor sobre su corazón.

La posada en que se acomodaron era confortable; pero al exsoberano se le hacía intolerable la idea de su majestad perdida y el recuerdo de su grandeza aún fresco.

Un hiesped ricachón y opulento poseía la me-

jor habitación de la fonda, dotada de hermosas vistas.

Esta habitación se le antojó á nuestro héroe y llamó al "maitre d'hotel".

—Le he llamado—díjole al verle en su presencia—para anunciarle que desde mañana me traslado á la habitación número 1.

—No puede ser—respondió el hostelero—. Esa habitación está ocupada.

—Se desocupa.

—No hay medio.

—¿Que no hay medio? ¿No sabes, bergante, que mi gusto es ley? A ver, guardias; ¿dónde están mis guardias? Llevarse detenido á este deslenguado.

Pero los guardias no acudieron. El pobre "maitre" se quedó estupefacto con un palmo de boca abierta, como quien ve visiones, y fué preciso que Augusta, su leal Augusta, rompiese en un amargo lloro, para que su desatinado esposo volviese á la realidad y se arrojase también llorando en los brazos de ella.

III

Episodios semejantes á los relatados se difundieron rápidamente por la capital y llegaron á oídos de las autoridades.

Estas, puestas sobre aviso, vigilaron á los extraños huéspedes y acabaron por detenerles. Entonces se descubrió todo: identificada la personalidad del tirano, fué sometido éste á un severo proceso para hacerle purgar sus crímenes políticos.

Los cargos que contra él se hicieron por sus antiguos súbditos fueron abrumadores. Crímenes de alta polítida, de alta traición; un cúmulo, en fin, de folios y de pruebas que hicieron temblar sobre sus hombros la cabeza del pobre monarca destronado. Contra él se pidió la pena capital.

Ya todos creían que esta sería acordada, cuando uno de los jueces populares, el que más agravios tenía que vengar de la realeza, se levantó y dijo con acento de profunda convicción ante sus compañeros de asamblea:

—¿Queréis castigar al tirano y pedís su muerte? ¡Cuán descabellados andáis, amigos míos! En estos momentos la muerte sería el único bien que podríamos otorgarle. Moriría como rey y moriría satisfecho. ¿Queréis un castigo duro, ejemplar, implacable? Pues dejadle libre. Dejadle que le persiga, como un fantasma vengador, el recuerdo de su antigua grandeza, y no habrá suplicio comparable al suyo. Viviendo como nosotros morirá asfixiado como el pez á quien sacan del elemento para el cual fué criado. Creed esto que os digo.

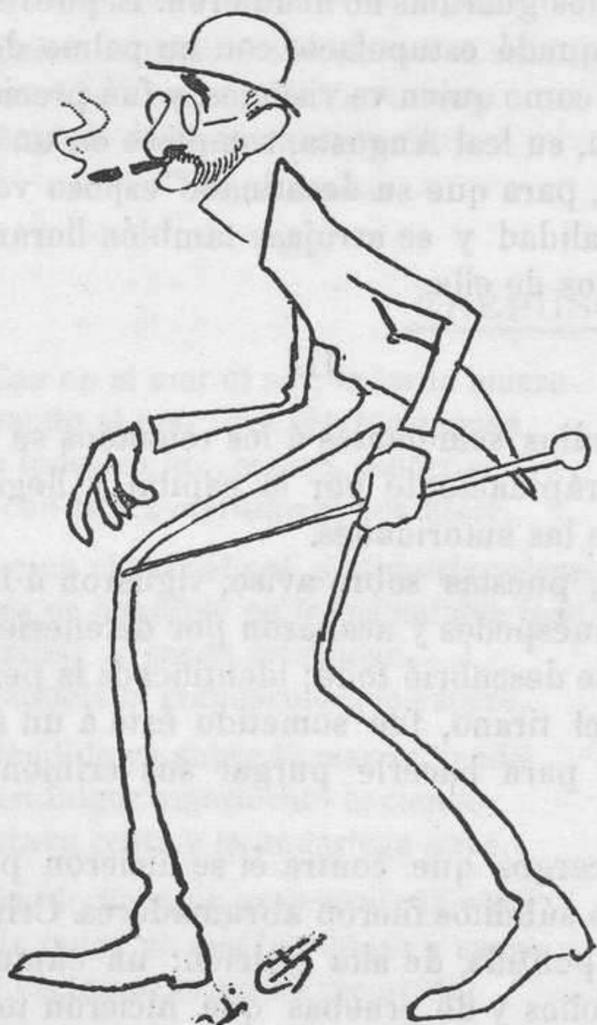
La asamblea se inclinó ante estas razones, y condenó al extirano á vivir libremente.

Y el tiempo, el gran comprobador de todas las cosas, se encargó de demostrar que no eran los más crueles ni los más implacables aquellos enemigos de la majestad caída, que habían abogado por que la pena que se le impusiere fuese la de muerte.

JOSÉ DEL RIO SAINZ

GENTE CONOCIDA

(DIBUJO DE JULIO CORTIGUERA)



Exalcalde memorable
que usó un bastón de primera,
y ajedrecista notable
que da una torre á cualquiera.

Cinematógrafo de la actualidad

Las casas viejas

Yo también soy un pequeño filósofo, sólo que no uso paraguas rojo, ni negro. No uso paraguas. Compré una vez uno y me le robaron. Robé yo una vez otro y se me perdió. Desde entonces ando á la intemperie.

Pero soy un pequeño filósofo. De todas las cosas extraigo el zumo de la filosofía,

porque la filosofía, como el aire, está en todas partes, aunque á primera vista no se note su presencia.

Contemplando estos días el derribo de las casas del Puente, todo filósofo, por pequeño que sea, da rienda suelta á la fantasía. Y viendo aquellas ruinas á la luz de la luna, que según los poetas especialistas en ruinas, es la luz indicada para contemplar las cosas viejas, el pequeño filósofo ha visto vagar sombras misteriosas y pálidas por entre aquel *spoliarium* de escombros. Son las almas de las casas viejas.

¡Las casas viejas! Su derribo es necesario, su desaparición es beneficiosa. Tal nos dirá el «vulgo municipal y espeso» de que habla Rubén Darío; pero miramos con melancolía su demolición y experimentamos un sentimiento de extraña ternura al ver sus sillares caídos, hendidas sus paredes, rasgados sus ventanales, colgante en girones el papel de sus tabiques, abiertas sus vísceras á la profanadora mirada del vulgo...

Es triste la faena del derribo. Un golpe de piqueta echa abajo un tabique. Al herirle la herramienta destructora se levanta una nube densa, una nube de argamasa pulverizada, de fragmentos de madera y de ladrillos, de mil moléculas diversas... Ese polvo indefinible es el llanto de las casas viejas, que se duelen de la autopsia despiadada que en ellas se ejecuta.

En realidad, parece que las casas viejas no son insensibles á la destrucción y á la muerte; parece que hay allí algo que sufre y se queja, gimiendo con el tillado que cruje, con los ladrillos que caen deshechos, con las paredes vulneradas, con los ventanales desgarrados. Todo eso que cruje, que se rompe y que se desgarrá, acaso sea el alma de las casas viejas. Porque tal vez las casas viejas tienen alma, un alma acumulada lentamente, día por día, hora por hora, tomada del alma de sus moradores al ser desgastada por la vida.

GIL BLAS DE SANTILLANA

EN EL MAR

Azul esfera, inmensidad, vacío...
Hincha la brisa tropical la vela;

—No lo sabía, Momo, respondió este,—y añadió como respondiéndolo á sus propias reflexiones:—¡si tu supieras cuanto ignoran aquellos que dicen que se lo saben todo!!!

—Vamos, ¿se viene Vd. Don Federico? dijo Momo después de un rato de silencio: mire Vd. que no me puedo detener.

—Estoy cansado, contestó éste; vete tú, que aquí te aguardaré.

—Pues... con Dios, repuso Momo, poniéndose en camino y cantando:

Quédate con Dios y á Dios

Dice la común sentencia:

Que el pobre puede ser rico,

Y el rico no compra ciencia.

Stein contemplaba aquel pueblecito tan tranquilo, medio pescador, medio marinero, llevando con una mano el arado y con la otra el remo. No se componía, como los de Alemania, de casas esparcidas sin orden, con sus techos tan campestres, de paja, y sus jardines; ni reposaba, como los de Inglaterra, bajo la sombra de sus pintorescos árboles; ni como los de Flandes, formaba dos hileras de lindas casas á los lados del camino. Constaba de algunas calles anchas, aunque mal trazadas, cuyas casas, de un solo piso y de desigual elevación, estaban cubiertas de vetustas tejas: las ventanas eran escasas, y más escasas aún las vidrieras y toda clase de adorno. Pero tenía una gran plaza, á la sazón verde como una pradera, y en ella una hermosísima iglesia, y el conjunto era diáfano, aseado y alegre.

Catorce cruces iguales á la que cerca de Stein estaba, se seguían de distancia en distancia, hasta la última, que se alzaba en medio de la plaza, haciendo frente á la iglesia. Era esto la *Vía crucis*.

Momo volvió, pero no volvía solo. Venía en su compa-

La devoción de los fieles había adornado el cuadro con diferentes objetos de hojuela de plata, colocados de tal modo que parecían formar parte de la pintura: eran estos una corona de espinas sobre la cabeza del Señor; una diadema de rayos sobre la de la Virgen, y remates en las extremidades de la cruz. Esta costumbre piadosa es extraña y aún ridícula á los ojos del artista, es cierto; pero á bien que la capilla del Cristo del Socorro no era un museo; ¡jamás había atravesado un artista sus umbrales: allí no acudían más que sencillos devotos, que sólo iban á rezar.

Las dos paredes laterales estaban cubiertas de exvotos, de arriba á abajo.

Los exvotos son testimonios públicos y auténticos de beneficios recibidos, consignados por el agradecimiento al pie de los altares, unas veces cuando se obtiene la gracia que se pide; otras se prometen en grandes infortunios y circunstancias apuradas. Allí se ven largas trenzas de cabello que la hija amante ofreció, como su más precioso tesoro, el día en que su madre fué arrancada á las garras de la muerte; niños de plata colgados de cintas color de rosa, que una madre afligida, al ver á su hijo mortalmente herido, consagró por obtener su alivio al Señor del Socorro; brazos, ojos, piernas de plata ó de cera, según las facultades del votante; cuadros de naufragios ó de otros grandes peligros, en medio de los cuales los fieles tuvieron lo que los descreídos calificarán de la *sencillez* de creer que sus plegarias podrían ser oídas y otorgadas por la misericordia divina; pues por lo visto las gentes de *alta razón*, los *ilustrados*, los que dicen ser los más y se tienen por los mejores, no creen que la oración es un lazo entre Dios y el hombre.

Estos cuadros no eran obras maestras del arte; pero quizás si lo fueran perderían su fisonomía, y, sobre todo, su candor. ¡Y hay todavía personas que presumiendo ha-

llarse dotadas de un mérito superior, cierran sus almas á las dulces impresiones del candor, que es la inocencia y la serenidad del alma! ¿acaso ignoran que el candor se va perdiendo, al paso que el entusiasmo se apaga? Conservad, españoles, y respetad los débiles vestigios que quedan de cosas tan santas como inestimables. No imitéis al mar Muerto, que mata con sus exhalaciones los pájaros que vuelan sobre sus olas, ni, como él, sequéis las raíces de los árboles, á cuya sombra han vivido felices muchos países y tantas generaciones.

Entre los exvotos había uno que por su singularidad causó mucha extrañeza á Stein. La mesa del altar no era perfectamente cuadrada desde arriba abajo, sino que se estrechaba en línea curva hacia el pie. Entre su base y el enladrillado había un pequeño espacio. Stein percibió allí, en la sombra, un objeto apoyado contra la pared; y á fuerza de fijar en el sus miradas, vino á distinguir que era un trabuco. Tal era su volumen, y tal debía ser su peso, que no podía entenderse cómo un hombre podía manejarlo; lo mismo que sucede cuando miramos las armaduras de la edad media. Su boca era tan grande que podía entrar olgadamente por ella una naranja. Estaba roto, y sus diversas partes toscamente atadas con cuerdas.

—Momo, dijo Stein, ¿qué significa eso? ¿Es efectivamente un trabuco?

—Me parece, dijo Momo, que bien á la vista está.

—Pero, ¿por qué se pone un arma homicida en este lugar pacífico y santo? En verdad que aquí puede decirse aquello de que pega como un par de pistolas á un Santo Cristo.

—Pero, ya ve Vd., respondió Momo, que no está en manos del Señor, sino á sus pies, como ofrenda. El día que se trajo aquí ese trabuco (que hace muchísimos años) fué el mismo en que se le puso á ese Cristo el nombre del Señor del Socorro.

—¿Y con qué motivo? preguntó Stein.

—Don Federico, dijo Momo abriendo los ojos, todo el mundo sabe eso. ¡Y Vd. no lo sabe!

—¿Has olvidado que soy forastero? replicó Stein.

—Verdad es, repuso Momo; pues se lo diré á su merced. Hubo en esta tierra un saltador de caminos, que no se contentaba con robar á la gente, sino que mataba á los hombres como moscas, ó porque no le delatasen, ó por antojo. Un día, dos hermanos vecinos de aquí tuvieron que hacer un viaje. Todo el pueblo fué á despedirlos, deseándoles que no topasen con aquel foragido que no perdonaba vida y tenía atemorizado al mundo. Pero ellos, que eran buenos cristianos, se encomendaron á este Señor y salieron confiando en su amparo. Al emparejar con un olivar se echaron á la cara al ladrón, que les salía al encuentro con su trabuco en la mano. Echósele al pecho y les apuntó. En aquel trance se arrodillaron los hermanos clamando al Cristo: ¡Socorro, Señor! El desalmado disparó el trabuco, pero quien quedó alma del otro mundo fué él mismo, porque quiso Dios que en las manos se le reventase el trabuco. ¡Y el trabuquillo era flojo en gracia de Dios! Ya lo está Vd. mirando. En memoria del milagroso socorro lo ataron con esas cuerdas y lo depositaron aquí, y al Señor se le quedó la advocación del Socorro (1). ¿Con que no lo sabía usted, don Federico?

(1) Esta leyenda del Señor del Socorro, ó por mejor decir, esta relación verdadera del suceso que es asunto del cuadro, la testificaba el mencionado trabuco, que á los pies del altar se veía en su capilla, sita en la calle del *Ganado*, del puerto de Santa María. Ha poco (en 1855) ha sido cerrada. El señor Vicario de dicho punto, según tenemos entendido, reclama el cuadro para que se le dé culto en la iglesia mayor. Estamos persuadidos de que si logra su deseo, no se atreverá á poner á los pies del altar el antiguo y roto trabuco, que al reventar salvó la vida á los dos devotos que al Señor pedían *socorro*. ¿Qué diría el *decoro protestante*, que se nos va inoculando como un humor frío, de ver un trabuco en una iglesia? ¿Qué los que acatan la *letra*, y no el *espíritu*....

y ni ave errante en los espacios vuela:
¡sólo en redor el piélagos bravío!

Tiende la noche su cendal sombrío;
deja tras sí la nave blanca estela,
y en la región undívaga ríela
de la argentada luna el rayo frío.

Surge la luz temprana de la aurora,
y, limitando el cántabro horizonte,
cantil roqueño opone fuerte escudo...

¡Oh, costas de mi tierra encantadora;
oh, terruño, que ampara enhiesto monte,
con qué alborozo al veros os saludo!

F. BASOA MARSELLA

EL PRESIDENTE CASTRO

Presidente se le llama ordinariamente todavía, aunque ya no lo es ó, mejor dicho, *por ahora* no lo es, que si una ola de ese mar tormentoso que llaman política le ha abatido, otra ola acaso le encrespe y le levante.

No puede negarse que nuestro actual huésped, el general Castro, es una figura interesante. Lo es para todo el mundo civilizado, pero más para los españoles, unidos con Venezuela por vínculos étnicos, históricos y afectivos. Así, sin necesidad de que nadie se lo diga, lo ha comprendido, mejor dicho, lo ha sentido el pueblo español, que ha tributado á Castro ovaciones tanto más significativas cuanto que han sido absolutamente espontáneas; han sido chispazos de afecto nacidos del corazón del pueblo, sin preparación alguna, sin que haya funcionado previamente una «comisión de ovaciones», de esas que con tanta frecuencia funcionan en nuestro país.

El general Castro, á quien hemos tenido el gusto de saludar, es hombre afectuoso y de trato correcto; pero bajo esta fina certeza, pálida por la cortesía á que obliga el trato social, se vislumbra una fibra enérgica y dura, un carácter íntegro y acerado, un temperamento bravo y férreo; ese es el molde espiritual en que tienen que formarse los Jefes de esos Estados Hispano-Americanos, cuya política borrascosa y turbulenta requiere al frente del Estado hombres de vigoroso temple.

Nos es simpático el general Castro, porque en estos tiempos en que las relaciones internacionales son reguladas por una diplomacia

astuta y baja, opresora de los débiles y temerosa de los fuertes, ha roto con los convencionalismos internacionales y ha defendido fieramente la independencia de su país, socavada por poderosas Compañías extranjeras, que iban haciéndose dueñas de él. Era el programa de la penetración pacífica desarrollándose solapadamente. Castro deshizo ese programa con valentía, y se puso en frente de las potencias extranjeras con un tesón y una firmeza que no se atreven á tener los Jefes de Estados poderosos.

Por eso Castro es mirado con aversión por la mayor parte de los Gobiernos europeos, cuyas codicias ha enfrenado y á cuyas comunicaciones ha resistido. Por eso mismo, tanto como le aborrecen los europeos deben estimarle los venezolanos amantes de su tierra.

Ajenos nosotros á esas luchas, pero favorables siempre á quien represente el derecho, máxime cuando sea el débil, miramos con simpatía la figura del famoso general venezolano, cuya actitud frente á las ambiciones europeas y yankis debía ser imitada por todos los políticos de la América latina.

M.

NOTAS SUELTAS

Comité antituberculoso

Bajo la presidencia del Gobernador civil, señor Bernad, celebró sesión el pasado martes el Comité antituberculoso, con objeto de ver si podía llegarse á la fundación de un Dispensario en esta ciudad.

A la reunión asistieron las señoras doña Luisa Cuesta y doña Manuela Saro de Ordoñez, que forman parte de la Junta de damas; los doctores Riva Herrán, Olabe, Polanco, Estrañi, Oyarbide, Barbáchano, Gómez Vega y Ruano; el Deán, señor Gómez Adanza; el diputado provincial señor Agüero; los farmacéuticos señores Hontañón y Carrera; el director del Instituto, señor Escalante; los letrados señores Bengoa y Rodríguez Parets; el concejal señor Mateo, y representantes de los periódicos locales.

El presupuesto para la fundación del Dispensario asciende, según manifestaciones del señor Riva Herrán, á 5.625 pesetas.

El mismo señor dijo que el primer problema que había que resolver en este punto era la adquisición de recursos.

Se acordó convocar á una reunión de las señoras que pertenecen á la Junta; activar los traba-

jos de propaganda; designar á los señores Agüero y Mateo para que soliciten, como diputado y concejal que son, el apoyo de la Diputación y el Municipio; organizar una fiesta benéfica; dirigirse á la Junta de Sanidad para saber qué cantidad concede al Dispensario, y gestionar del Gobierno la concesión de otra cantidad de la que tiene consignada en los presupuestos.

Farmacia, Droguería y Perfumería Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

El lunes se celebró la inauguración del ferrocarril de Solares á Liérganes.

Para asistir á la inauguración salieron de Santander á las 12'40, en el coche-salón de la Compañía que se agregó al tren de Solares, las autoridades y personalidades importantes de esta capital.

En los pueblos donde están enclavadas las diversas estaciones de la línea, fué recibido el tren con muestras de júbilo.

Celebramos el éxito de la inauguración y deseamos á la Empresa de esa nueva línea ferroviaria muchos beneficios, ya que los pueblos por donde éste pasa han de recibirlos muy importantes.

Farmacia, Droguería y Perfumería Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

Después de permanecer en nuestra capital una larga temporada, ha salido para Burdeos, donde dirige un importante centro docente, el ilustrado abate Mr. Touchard, muy estimado amigo nuestro.

Farmacia, Droguería y Perfumería Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

El salón de modas de la **Maison Esklart** sigue siendo estos días, como viene siéndolo desde hace una larga temporada, un lugar favorecido por las más elegantes y distinguidas personalidades del sexo femenino de esta ciudad.

Todos los refinamientos de la moda, aliada con el arte más exquisito y de más depurado gusto, tienen allí el lugar de su exhibición.

Al salón de modas de la **Maison Esklart** acuden, como decimos, todas las damas de Santander; en aquella exposición permanente de todas las novedades que ofrece el mercado de París, centro de la moda femenina universal, las más exigentes y descontentadizas damas encuentran artículos que colmen sus deseos.

Si á esto se une la consideración de que á pesar de su belleza y su lujo esos artículos resultan económicos, no se comprende la preferencia que las

elegantes santanderinas dispensan á la **Maison Esklart**.

Si queda en Santander alguna que no haya visitado el salón de modas de la **Maison Esklart**, sírvase hacerlo y nos agradecerá el consejo.

Farmacia, Droguería y Perfumería Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

La Compañía de los ferrocarriles del Norte, Madrid, Zaragoza y Alicante y Central de Aragón, anuncia los billetes de ida y vuelta á precios reducidos, para asistir á la Exposición regional valenciana.

Estos billetes se expenderán desde el 25 de mayo hasta el 25 de julio, y el plazo de validez será de doce días. Los precios son, desde Santander: en primera clase, 113,05; en segunda, 83,55, y en tercera, 51,05.

Farmacia, Droguería y Perfumería Zorrilla.—Plaza Vieja, 2, y calle del Peso, 1.

Nuestro distinguido paisano D. Rosendo Fernández Baldor, hasta ahora gobernador de la provincia de Castellón, ha sido ascendido al gobierno de Málaga, de primera clase.

Esta noticia ha sido muy bien recibida en nuestra capital, donde el Sr. Fernández Baldor cuenta con numerosas simpatías.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

—D. Desiderio, varias veces me ha dicho usted que siempre tiene cinco duros á la disposición de sus amigos.

—Es cierto, ¿y qué?

—Pues que ahora me hacen á mí falta y le suplico que me los preste.

—Imposible. Si se los presto á usted, ya no podré tenerlos á disposición de los amigos.

De largo ya te has vestido
Y empezará á hacerte el oso,
Queriendo hablarte al oído,
Por la calle algún gomoso.

Pues bien: por más que te diga,
No le oigas, yo te lo encargo:
El nuevo traje te obliga
A pasar siempre... *de largo*.

Entre recién casados:

—Tu madre—dice el marido—no desperdicia jamás la ocasión de contrariarme.

—Estás en un error, amado mío. ¿No te dió su hija cuando se la pediste?

—
Cásate y tendrás mujer:
si es bonita, que guardar;
si es fea, que aborrecer;
si es rica, que contentar;
si es pobre, que mantener.

El teniente:

—Sargento López, á las diez pase usted lista, y al que no esté le envía inmediatamente á mi presencia.

—
Absolvió el cura á Sotero;
Se marchó, volvió al instante,
Y el padre dijo severo:
—¿Olvidas algo importante?
Y exclamó:—Sí... mi sombrero.

Paseando por un bosque, pregunta un niño á su padre:

—¿Por qué matan á los lobos?

—Porque matan á los corderos.

—Entonces, ¿por qué no matan también á los carniceros?

Entre amigas:

—Ayer me dió Enriqueta expresiones para ti.

—¿Dónde la viste?

—En el entierro de la condesa.

—¡Pero esa mujer no deja de ir á ningún entierro!

—¡Claro! ¡Como nadie la convida á ningún baile!...

PORELMUNDO

Feminismo argentino

Cuéntanse en Buenos Aires más de cuarenta doctoras que ejercen la medicina, la cirugía, el arte dentario y la obstetricia; precisamente una de ellas presidía la Academia de Medicina hace poco tiempo. Centenares de estudiantes hembras conquistan medallas y diplomas en las Facultades. Las mujeres tocan en los conciertos obras de música compuestas por ellas, esculpen monumentos para las plazas públicas, administran todos los hospitales y todas las obras de beneficencia, y se reúnen en Consejo nacional para discutir sus intereses y afirmar sus derechos. Con excepción de la política, se las han abierto todas

las carreras, sin exponerse, como en Europa, á la resistencia y á la animosidad de los hombres. Pero una barrera separa á los dos sexos. Pocos esposos hay que salgan juntos. Si fuesen al teatro sin una tercera persona, serían notados. Fuera del mundo diplomático no se admite una mujer en una comida oficial. En las comidas de familia las mujeres no se mezclan para nada en la conversación de los hombres. Los matrimonios más tiernos no muestran esa colaboración, que entre nosotros el interés común impone aún en los matrimonios mal avenidos. La mujer no sabe nada de los asuntos de su esposo.

Semejante estado de cosas débese á la deficiente educación de las mujeres argentinas, que, quizás por indolencia criolla, desde tiempo inmemorial han menospreciado las ocupaciones domésticas; en su calidad de asociadas inútiles, á los ojos de sus maridos no son más que muebles de lujo. Así es que se produce el extraño fenómeno siguiente: todas las escuelas fundadas por feministas son "escuelas de hogar", donde se enseña á coser, á guisar, á cuidar de los niños. Habiendo conquistado el derecho de vivir cual hombres, las argentinas se percatan de que no tendrán influencia hasta el día en que vivan como mujeres.

Los médicos y las palomas

Los médicos de aldea emplean en algunas partes, con mucho provecho, las palomas mensajeras. Es una idea muy ingeniosa y muy práctica. Está dando el ejemplo desde hace algunos años el doctor Kaplan, que reside en el pueblo francés de Janville. Este médico tiene un partido bastante grande y lleva siempre consigo, en su coche ó en su caballo, una cesta con unas cuantas palomas mensajeras. En cuanto ve al enfermo hace la receta, y, metiéndola dentro de un cañón de pluma, ata ésta al ala y suelta á la paloma que va derecha al palomar del boticario de Janville; inmediatamente éste despacha la receta y envía el medicamento á la primera ocasión ó con un propio si la receta lleva la indicación de urgente. Por igual procedimiento el médico puede pedir á su casa aparatos para operar ó cualquiera otra cosa que necesite.

También usan los médicos rurales á las palomas mensajeras para enterarse de los progresos de la enfermedad de cualquier cliente cuyo estado sea grave. Dejan en casa de éste un par de palomas y la familia no tiene más que soltarlas haciéndolas portadoras de cualquier recado, para que el médico sepa á qué atenerse y si debe acudir en seguida.

La economía de tiempo que con esto se ob-

tiene es muy grande y á ella debe su vida más de un enfermo.

En los Estados Unidos el sistema empieza á cundir y ha dado el ejemplo un médico de Boston.

En España, donde los partidos que corren á cargo de un solo médico suelen ser muy grandes y las comunicaciones ofrecen dificultades, sobre todo en invierno, el empleo de las palomas mensajeras, que tan barato es, podría prestar servicios muy importantes.

Lenguajes de animales

Recientemente se ha hablado mucho de los estudios de un sabio naturalista que, empeñado en

descubrir el lenguaje de los monos, se ha ido á Africa á perfeccionarse en el idioma; pero ahora se presenta un nuevo campo de investigación para los aficionados á este linaje de descubrimientos.

A las observaciones practicadas para averiguar la manera de comunicarse las hormigas y las abejas se añade ahora la de las moscas.

Parece ser que con el auxilio de un micrófono se pueden oír ruidos producidos por los molestos insectos que tanto nos acosan en verano, y, según los peritos, no se trata solamente del zumbido de sus alas, de todos conocido, sino de sonidos modulados, producidos diversamente.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

— Bebedo, 11. — SANTANDER —

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

J. DEL CASTILLO

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

LADISLAO DEL BARRIO * SANTANDER

CEMENTO PORTLAND, extra * ÁGUILA EL REY DE LOS
* CEMENTOS *

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA.—INODOROS.—BAÑERAS.—YESOS
ESTUFAS.—AZULEJOS.—BALDOSAS.—PRODUCTOS REFRACTARIOS.

MÉNDEZ NÚÑEZ, 20

AGUA DE HOZNAYO

EL AGUA DE MESA MÁS POPULAR

SU USO EVITA MUCHAS ENFERMEDADES Y NO PRODUCE EL MENOR
TRASTORNO



BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios *moderados*.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción.

CAMAS Y MUEBLES

ARALUCE Plaza de la Libertad
SANTANDER

Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.

Plaza de la Libertad

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Venancio R. R. Jiménez

FARMACÉUTICO

Plaza de la Libertad.—Teléfono número 33

SANTANDER

Algodones, gasas esterilizadas.— Botiquines para minas y ferrocarriles.— Seda para suturas, catguts y tallos de laminaria en tubos cerrados á la lámpara.— Cajas para par-tos Kefir, Yohurt, Babeurre.

VIUDA DE EGUIA

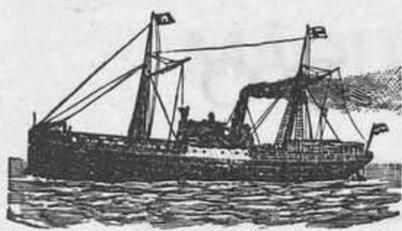
CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.— Elaboración especial de chocolates.— Gran fábrica de velas de cera.— Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

SANTANDER



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de mayo saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de mayo saldrá de Santander el nuevo vapor

GUADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PEDID

La Perra Gorda

CREMA POPULAR

BIEN PIEZAS EN KILOGRAMOS

PARA CALZADO CUEROS

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

LA UNIÓN
CONFITERÍA Y PASTELERÍA
MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)
y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.— Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELEFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

RESTAURAN EL CANTÁBRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

D. ERASUN SALGADO

FARMACÉUTICO

ATARAZANAS, 13.—SANTANDER

TELÉFONO NÚM. 52

Productos químicamente puros.—Depósito de aguas minerales y Especialidades farmacéuticas.—Laboratorio farmacéutico de esterilización.—Aparatos ortopédicos.—Botiquines, etc., etc.

ALMACÉN DE GARBANZOS Y DEMÁS LEGUMBRES

DE

Ramón Pando

PLAZA DE LA ADUANA, NÚM. 4.—TELÉFONO 385

Sección 2.ª—Ultramarinos al por menor

En esta sección se expenden artículos de primera calidad, un 20 % más baratos de los precios corrientes en plaza.

Venta, á precio de fábrica, de la acreditada lejía líquida marca REINA.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMÉRICA

El día 11 de mayo saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

P A R D O

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase al precio de 201 pesetas.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Carbones de gas y vapor * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y C.^a

MUELLE, 26.—SANTANDER

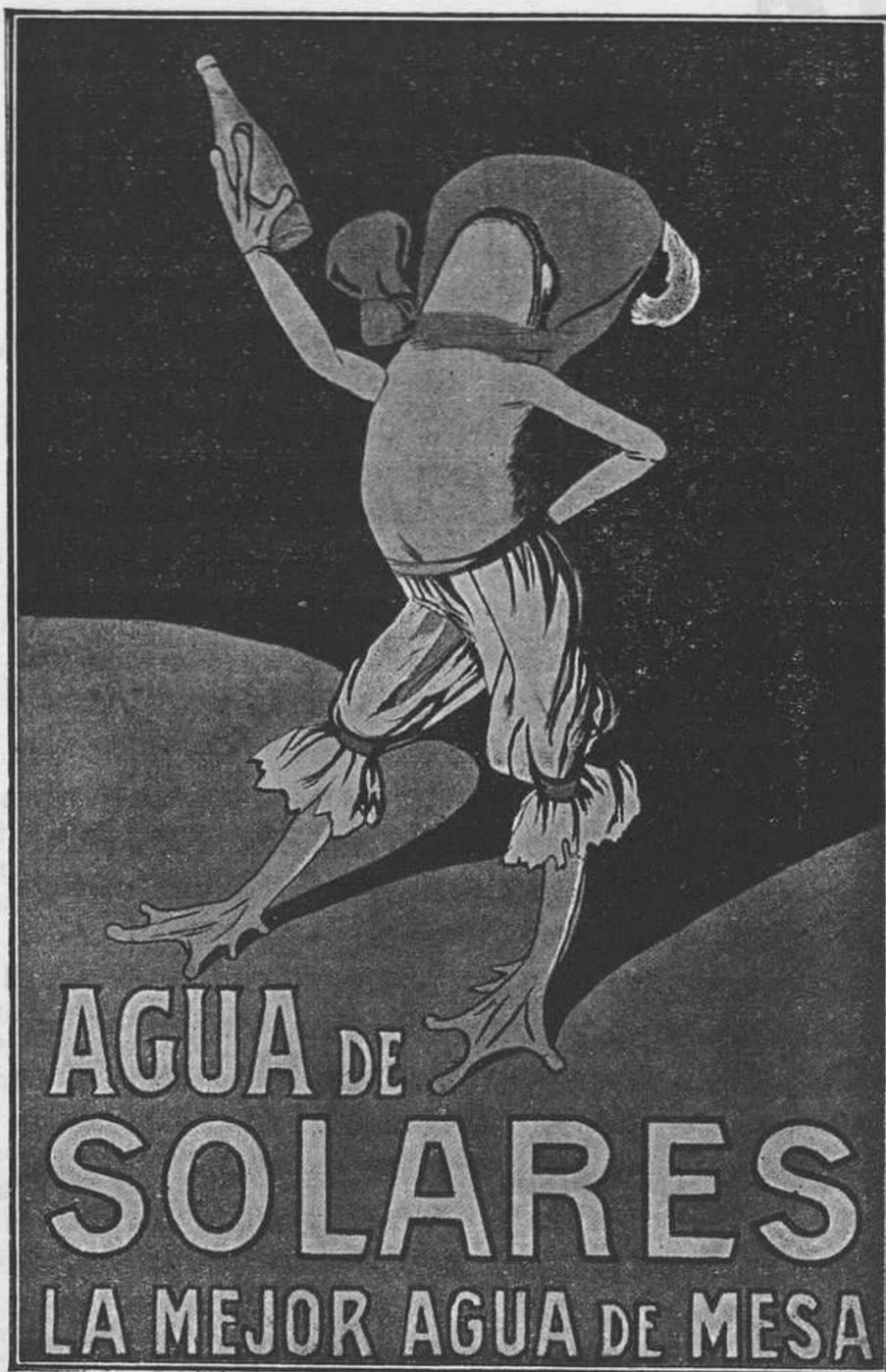


VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Depósito Central: MARTILLO, 1.-Teléfono 127.-Santander



LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnede, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

MÁQUINAS PARA COSER GRITZNER

BICICLETAS, MOTOCICLETAS Y AUTOMOVILES

LION.—PEUGEOT

M. Sancho * Muelle, 34 * Santander

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario:

D. LEANDRO LABADIE



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS

DE EXPORTACIÓN

La Cruz Blanca

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* ————— GRAN PREMIO PARÍS 1900 ————— *

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santuste.—Despacho: Ribera, 11.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL,

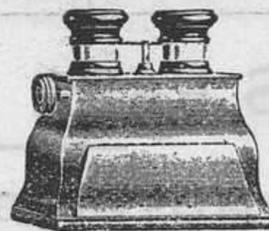
Sombrerería de Campo.—San Francisco, 21, Santander.—Esta casa es la que posee la exclusiva desde su fundación para la venta de los sombreros legítimos «Christys», de Londres, y «Borsalino», de Italia.—Confección de toda clase de gorras.—Especialidad en las de señorita.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tabletos, 3, bajo, Santander.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878 —Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.